

Domingo Badía y Leblích
alias Ali Bey el Abbassi: un agente-espía
de Godoy en Marruecos (1803-1805)

Domingo Badía y Leblích aka Ali Bey el Abbassi:
a Godoy's spy in Morocco (1803-1805)

ZEINAB MEGHRAF

Université de Toulouse II, Jean Jaurès
CEIIBA EA7412

CESXVIII, núm. 30 (2020), págs. 413-445

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.30.2020.413-445>

ISSN: 1131-9879



RESUMEN

La documentación sobre el viajero-espía Domingo Badía y Leblích *alias* Ali Bey el Abbassi nos adentra en las complejas ramificaciones de los servicios de inteligencia españoles a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Bajo la apariencia de un viaje científico y apoyado por Godoy, Domingo Badía y Leblích ejecutará su misión de espionaje en Marruecos de 1803 a 1805. Gracias a un disfraz musulmán, llegará a elevarse hasta la cúspide de la sociedad, alternándose con los Grandes del Sultanato, y a infiltrarse en lo más hondo del poder para recuperar inestimables datos políticos y científicos. Esta iniciación en el ámbito del espionaje lo convertirá, al parecer, en un verdadero espía profesional.

PALABRAS CLAVE

Domingo Badía y Leblích, Ali Bey, Viajero-Espía, Marruecos, Godoy, Inteligencia.

ABSTRACT

The documentation on the spy traveller Domingo Badía y Leblích aka Ali Bey el Abbassi plunges us into the complicated ramifications of the Spanish intelligence services at the turn of the 18th and 19th centuries. Under the guise of a scientific research voyage and supported by Godoy, Domingo Badía y Leblích will carry out his espionage mission in Morocco from 1803 to 1805. Thanks to a Muslim costume, he will manage to attain the top of the society alongside the greatest of the Sultanate and infiltrate into the deepest of power in order to retake inestimable political and scientific information. This initiation into the world of espionage will apparently transform him into a real professional spy.

KEY WORDS

Domingo Badía y Leblích, Ali Bey, Spy traveller, Morocco, Godoy, Intelligence.

Recibido: 16 de enero de 2020. *Aceptado:* 18 de marzo de 2020.

Mi investigación doctoral versa sobre relatos de españoles que viajaron por el área mediterránea entre 1760 y 1840. Muy lejos de enmarcarse exclusivamente en el ámbito literario o del *otium*, la figura del viajero es múltiple y abarca tipos tan diversos como el médico, el militar, el explorador, ... o el espía. Entre la literatura y la escritura de encargo se halla precisamente la obra del viajero-espía Domingo Badía y Lebllich *alias* Ali Bey el Abbassi: *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*¹. Figura atractiva, Badía sobresale en la bibliografía española:

El carácter exótico y ciertamente sorprendente del personaje explican la amplísima repercusión que sus aventuras han tenido sobre la producción bibliográfica española, convirtiéndose de hecho en uno de los hitos fundamentales de la historia del espionaje en España².

Los rasgos aventureros y exóticos que se desprenden de Ali Bey, el doble apócrifo de Badía, hasta condujeron algunos críticos a pensar que el viajero no era más que un personaje ficcional³.

En realidad, bajo esa doble identidad de Badía/Ali Bey tenemos claramente a un «*master spy*», misionado por Godoy, como vino a definirlo acertadamente

¹ Domingo BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*, Paris, P. Didot l'aîné, 1814, 3 vol. La primera edición española según P. ALMARCEGUI fue la siguiente: Domingo BADÍA Y LEBLICH, *Viajes de Ali Bey el Abbassi (Don Domingo BADÍA Y LEBLICH) por Africa y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807. Traducidos del francés por P. Pérez*, Valencia, Librería de Mallén y sobrinos, 1836a, 3 vols.

² Juan R. GOBERNA FALQUE, «Los servicios de inteligencia en la historiografía española», *Arbor*, 709 (enero 2005), págs. 25-74, pág. 43.

³ Más de un siglo después de la publicación de la primera edición (1814) aún se dudaba de la veracidad de su viaje. En 1932, por ejemplo, en un artículo de la *Revue d'Histoire Moderne*, se describía al viajero de la manera siguiente: «Je dis “voyageur” et non “aventurier”, car il semble bien, à mesure qu'on le connaît mieux, que l'auteur des “Voyages d'Ali Bey” ait été parfaitement sincère. Il a vraiment parcouru les contrées qu'il décrit». Digo «viajero» y no «aventurero», pues bien parece, conforme se le conoce, que el autor de los «viajes de Ali Bey» haya sido perfectamente sincero. De veras recorrió las tierras que describe. Ver Albert DEPRÉAUX, «Roussier (Paul), Les derniers projets et le dernier voyage de Domingo Badia, Post-Scriptum aux Voyages d'Ali-Bey (Extrait de la Revue africaines, 1930)», *Revue d'histoire moderne*, t. 7, 5 (1932), págs. 36-91 y 300-361, pág. 52.

Pastor Petit⁴. A modo de Relación de méritos, Badía se valdrá luego de su empresa por África y Asia para hacerse valer y ofrecer sus servicios a personajes de primera magnitud como José Bonaparte o Luis XVIII. En el marco de nuestra tesis y menos en este artículo, no pretendemos escribir una biografía del personaje⁵ pero parece que su complejidad cuestiona la noción de «viaje» y, de cierto modo, revela tal vez que el periodo funcione un poco a modo de matriz. Quizás logre cuajar Badía, en aquel periodo de la movilidad viajera, una forma de paradigma del hombre de fuera —forastero o viajero— que revela cosa de dentro —espía—, infiltrándose en la sociedad. En esta perspectiva quisimos analizar este componente aparentemente novelesco, el disfraz moro en tierras islámicas, que además de prefigurar tendencias literarias del siglo XIX (el orientalismo, lo aventurero), representa un verdadero instrumento aprovechado por los servicios de inteligencia de Carlos IV. En otros términos, quisiéramos demostrar la eficacia de tal estrategia y proponer así una primera aproximación al grado de estructuración de la misión de espionaje que, con el tiempo y de manera algo sorprendente, pasó demasiado desapercibido.

Concebimos nuestro trabajo esencialmente entorno al proyecto político de Godoy —es decir al de la anexión del Sultanato de Marruecos— a partir de los documentos archivísticos del Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona⁶ y de la primera edición del relato de viaje del espía publicada en 1814⁷. Por ser la primera imagen que dio de sí el viajero al público y sobre todo porque «no ha quedado ningún manuscrito de la versión empleada para esta primera edición de sus viajes, ni de la mayoría de los apuntes tomados durante el itinerario»⁸, nos pareció necesario acudir a esta versión del relato⁹. Los documentos archi-

⁴ Domingo PASTOR PETIT, «El espionaje español a través de la historia (siglos XV al XX)», *Los Cuadernos del Norte: Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, 25 (1984), págs. 21-27, pág. 22: «El declive informativo coincide, quizá, con el reinado de Carlos IV, si bien entonces se produce un hecho tan curioso como increíble, y es la aparición de un verdadero *master spy* de la información; nos referimos a ese personaje llamado Ali Bey».

⁵ Para un estudio de la figura de Domingo BADÍA Y LEBLICH, remitimos a la bibliografía de GOBERNA FALQUE, «Los servicios de inteligencia en la historiografía española», págs. 43-44, y a la bibliografía de la obra de Patricia ALMARCEGUI: *Alí Bey y los viajeros europeos a Oriente*, Barcelona, Bellaterra, 2007, 312 págs.

⁶ Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, Ms. B-160, Vol. I (Microfilm 113-A); Ms. B-161, Vol. II; Ms. B-163, Vol. III (Microfilm 115-A); Ms. B-164 Vol. IV (Microfilm 115-A), C06-b169. A continuación, abreviaremos el mencionado Archivo con la sigla AHB. Modernizaremos la grafía de las citas utilizadas pero mantendremos las abreviaciones evidentes así como la sintaxis.

⁷ BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali Bey el Abbasi en Afrique et en Asie*.

⁸ Patricia ALMARCEGUI, «El proceso de escritura de los viajes de Alí Bey», *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, 9 (2006), págs. 229-237, pág. 229.

⁹ Las demás ediciones no serán más que traducciones de esta versión pero, para las traducciones de las citas francesas, acudiremos a la edición siguiente: Domingo BADÍA Y LEBLICH, *Alí Bey (Domingo Badía)*.

vísticos que explotaremos están constituidos en gran medida de autógrafos de Badía y de la correspondencia de los principales actores de la misión de espionaje. Cotejando estas diferentes fuentes de información, trataremos de colocar la figura de Ali Bey en el debido contexto en que nació, eso es, en el del espionaje. A pesar de lo variado de nuestro soporte de trabajo, somos conscientes de los límites de nuestro método ya que nuestros resultados no pueden ser sino parciales. Habría que confrontar este material con, al menos, las correspondencias del príncipe de la Paz y de los Cónsules y Vice-Cónsules españoles establecidos en Marruecos. Pero tampoco sabemos si existen. Además, teniendo en cuenta que se solían destruir las cartas en el siglo XVIII¹⁰ —y es de conjeturar un mismo proceder en los albores del siglo XIX—, que esta tendencia resultaba imprescindible en el marco de los servicios de inteligencia¹¹ y que disponemos de muy escasos testimonios de espías españoles¹², es de reconocer que estamos ante un material precioso para entender el funcionamiento de los servicios de inteligencia a finales del reinado de Carlos IV.

Tendremos que tomar otro elemento en consideración que es la modalidad de los enunciados que procuramos analizar, sobre todo en lo que concierne la escritura de Badía. En efecto, a veces escribirá como espía y otras veces como viajero (la faceta pública de Badía en Marruecos). La naturaleza misma de las fuentes empleadas nos someterá a un ejercicio complejo que consiste en estudiar lo que relata este personaje dual y el contexto que lo condiciona. Nuestro estudio seguirá una progresión cronológica según la evolución misma de la misión. Empezaremos por seguir los primeros pasos de Badía en el mundo de la inteligencia antes de adentrarnos más detenidamente en la elaboración y estructuración de su misión. Para estos tres epígrafes (los inicios de Badía/Ali Bey, la elaboración de la misión y su estructuración), nos apoyaremos en gran

Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía, precedido de Juan GOYTISOLO, *Los viajes de Ali Bey*, Barcelona, José J. DE OLAÑETA, 2007, 512 págs.

¹⁰ José Luis GÓMEZ URDÁÑEZ, *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo*, Madrid, Punto de Vista Editores, 2017, 342 págs., pág. 28: «en el siglo XVIII, muchas cartas se quemaban luego por el destinatario, o se hacían desaparecer».

¹¹ Departamento de difusión del Archivo General de Simancas (coord.), *Espías. Servicios secretos y escritura cifrada en la Monarquía española*, Madrid, Secretaría General Técnica, 2018, 144 págs., pág. 40: «No es habitual que se conserve la documentación entregada a los espías de los servicios secretos cuando se les encargaba una determinada misión».

¹² Archivo General de Simancas (coord.), *Espías*, pág. 112: «La mayor parte de los agentes que trabajaron en los servicios secretos son poco conocidos en la actualidad. A veces incluso ni siquiera conocemos sus nombres reales». Ver también GOBERNA FALQUE, «Los servicios de inteligencia en la historiografía española», págs. 31: «La escasez de testimonios de espías españoles contrasta con lo que sucede en otros países (Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Rusia, etc.), en los que los relatos de los protagonistas de la historia de los servicios de inteligencia poseen una mayor y mejor aceptación».

medida en los documentos archivísticos contemporáneos de los hechos estudiados. Siguiendo el desenlace de la misión, trataremos de evaluar la eficacia de la creación de Ali Bey a partir de la publicidad que hizo Badía del personaje en la primera edición de su relato de viaje. En efecto, como Goytisolo, pensamos que quedan «residuos»¹³ de su misión de espionaje en el relato publicado.

1. *Balbucentes pasos del espía Badía y nacimiento de Ali Bey*

BADÍA: EL AFICIONADO

Cuando nació Badía (el 1 de abril de 1767) se acababa de firmar un Tratado de paz (19 de febrero de 1767) entre España y el país que tanto influiría en el porvenir del viajero, o sea el Sultanato de Marruecos. Según los críticos, la ciudad andaluza de su infancia, Vera, debió de influir notablemente en el interés que despertará el viajero por el mundo oriental¹⁴. Las leyendas árabes, la proximidad geográfica de la ciudad con el Magreb así como la actividad comercial que existía entre los mercaderes españoles y marroquíes condicionarían el imaginario del joven Badía. No sabemos a ciencia cierta si cursó estudios superiores pero lo que sí sabemos es que se interesaba por las ciencias y que gran parte de su formación se hizo de forma autodidacta. Era tan aficionado a las ciencias que ideará un proyecto de construcción de un globo aerostático pero que acabará fracasando. Y será justamente este carácter de aficionado lo que constituirá el mayor obstáculo según la Real Academia de la Historia, encargada de examinar el proyecto de viaje científico-comercial planeado por Badía. Ante su voluntad de recorrer el interior de África para «el adelantamiento de las ciencias, y para los intereses del comercio»¹⁵, la Real Academia de la Historia no vacilará en recordarle el fracaso del globo aerostático:

Entre los papeles que acompañan su Proyecto se halla una representación de Badía al Consejo con motivo de habérsele prohibido el echar un Globo aerostático que con su licencia había preparado en Córdoba, y cuya operación procuró impedir D. Pedro Badía, padre del D. Domingo, y la historia de ella, de que dimanaron

¹³ BADÍA Y LEBLICH, *Alí Bey (Domingo Badía). Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, pág. xvii.

¹⁴ Ver Augusto CASAS, *Ali-Bey. Vida, viajes y aventuras de Don Domingo Badía*, Barcelona, Luis Miracle, 1943, 339 págs.; ALMARCEGUI, *Alí Bey*.

¹⁵ Juan Pérez de GUZMÁN Y GALLO, «Viaje al interior de África por Domingo BADÍA Y LEBLICH», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 74, 92 (1919), págs. 155-164, pág. 161.

fatales consecuencias a Badía, manifiesta que los conocimientos de éste, aunque apreciables en un aficionado, no tienen toda la profundidad y extensión que serían de desear para los adelantamientos que propone resultarían de su viaje en varios ramos de ciencias y literatura, para lo cual es también grave obstáculo el carecer del conocimiento y posesión de las lenguas Árabe, Mandinga y otras del continente de África, sin embargo, del que le supone necesario¹⁶.

Se cuestionaban así su autoridad y la credibilidad científica de sus futuros resultados. Para los académicos, el demandante no era sino «un mero aficionado»¹⁷ y no creían en absoluto en el *modus operandi* que pretendía utilizar:

Prescindiendo de [los conocimientos necesarios], es tan aventurado el éxito de viaje en los términos que se propone haciéndolo un hombre solo, tan difícil no ser descubierto caminando con una carga de instrumentos y máquinas desconocidas en aquellos países, tan imposible ocultarse de sus naturales para hacer observaciones astronómicas o meteorológicas, desmintiendo continuamente con todo este aparato el traje y usos que se propone imitar Badía¹⁸.

La sentencia de la Real Academia de la Historia demuestra que la figura de Ali Bey ya estaba en gestación en el proyecto mismo que elevó Badía el 10 de abril de 1801 al Gobierno del Rey Don Carlos IV¹⁹ y que fue trasladado a la Real Academia después. De esta manera, si no sabemos todavía cuándo exactamente se tornó político el proyecto científico-comercial del candidato, lo que sí sabemos es que ya se contemplaba utilizar el disfraz musulmán como medio de infiltración en las sociedades africanas. Pero el impetuoso Badía no tenía experiencia todavía en el ámbito de la inteligencia. Así, ante los reiterados dictámenes negativos de la Real Academia y como a modo de defensa²⁰, Badía divulga el 28 de noviembre de 1801 en el *Diario de Madrid* nada menos que su proyecto y su nombre:

Un viaje por el centro del África exige en el individuo que lo practique, una cabeza bien organizada e instruida y un alma dispuesta a vencer los mayores obstáculos. El caballero don Domingo Badía y Lebllich, destinado por s.m. a una operación de esta naturaleza, se halla ciertamente en la carrera de una gloria inmortal:

¹⁶ GUZMÁN Y GALLO, «Viaje África BADÍA», págs. 162-163. Mantenemos la sintaxis.

¹⁷ GUZMÁN Y GALLO, «Viaje África BADÍA», pág. 162.

¹⁸ GUZMÁN Y GALLO, «Viaje África BADÍA», pág. 163.

¹⁹ GUZMÁN Y GALLO, «Viaje África BADÍA», pág. 155.

²⁰ CASAS, *Ali-Bey*, pág. 47.

el carácter distintivo de su expedición, que es jamás volver atrás hasta el fin de ella, le hace infinitamente superior a cuantas hasta el día se han practicado en aquellas regiones, y sólo podrán comparársele, si vuelve felizmente, las de Colón y Vasco de Gama²¹.

Para una persona que contemplaba recorrer el África de incógnito, esta torpeza hubiera podido comprometer toda la operación.

Otro elemento parece revelar los inicios balbucientes del viajero-espía. Antes del viaje para África, el proyecto preveía un viaje de formación por Europa para adquirir más conocimientos y sacar más provecho de la futura empresa. Entre los manuscritos de Badía, se halla una lista autógrafa de libros fechada del 1º de marzo de 1802, o sea justo antes de su viaje de formación por Europa ya que sale de Madrid camino de París el 12 de mayo de 1802²². Esta lista aparece tal cual en los archivos²³:

Libros y Musica
Que existe en poder de
D.ⁿ Felipe Josef Benitez
En Cadiz

Madrid 1.º de Mayo de 1802
Domingo Badia y Lebllich
Queda en poder de D.ⁿ Felipe Benitez
en Puerto R.¹
Libros en un Cajon

8 — Almeida, Recreaciones filosoficas	104
2 — Id, Cartas Físico Matemáticas	26
2 — Nieburk, Viage à Arabia	20
3 — Bertier, Física del Cielo	39
4 — Sturm, Reflexiones sobre la natur. ^{za}	56
4 — Espiritu de los Sabios de Trevoux	52

²¹ Ver AHB, Ms. B-161, Vol. II, ff. 230-246. Ver también A. Z., «Concluye la carta de antes de ayer», *Diario de Madrid*, 332 (1801), págs. 1362-1363. Aunque el artículo fue firmado por un misterioso A.Z., A. CASAS piensa que fue BADÍA quien inició esta campaña para contrarrestar las evaluaciones de los académicos: CASAS, *Ali-Bey*, pág. 47.

²² Ver *Operaciones Científicas de el Hach Ali Bei el Abbási en sus Viages* en AHB, Ms. B-163, Vol. III, f. 19.

²³ Hemos conservado la grafía original.

5 — Regnault, Entretenim. ^{tos} físicos	65
1 — Mauduit, Electricidad Medica	14
2 — Le Maur, Matematica pura	40
1 — Saberien, Ciencias exactas	13
1 — Bergman, Analisis de las aguas	15
1 — Gumilla, Orinoco ilustrado	20
1 — Foronda, Chimica	12
2 — Wolffio, Compendio Matematico	14
1 — Ulloa, Noticias Americanas	12
4 — Hervas, Viaje extático	52
1 — Feijoo, Apologia	8
1 — Posibilidad de la Alchimia	3
3 — Teatro de los Dioses	12
2 — Solis, Conquista de Mexico	8
1 — Torrubia, contra Francmasones	2
1 — Balexerd, Crianza física de los Niños	4
1 — Semana Santa, Latin y Castellano	22
2 — Antenor	28
1 — Eudoxia	14
1 — Rodrigo	14
1 — Condillac, Logica	13
3 — Baumé, Chimica	30
5 — Origen de las Leyes, Artes, y Ciencias	70
1 — S. ^a Remí, Artilleria	20
2 — Saussure, Viage á los Alpes	100
1 — Chimica de Dijon	14
5 — Lugdunense, Filosofia	50
1 — Decada epistolar	12
7 — Sigaud de la Fond, Fisica	112 ²⁴ .

A nuestro parecer, es esta lista reveladora del autodidactismo de Badía y de sus inicios en materia de espionaje. Al ser este documento contemporáneo de la misión de espionaje de Badía, podemos darnos cuenta de las materias en las que quería instruirse el viajero. Se trata en gran medida de obras europeas maestras cuyos autores destacan en el dominio de las ciencias²⁵. También se hallan obras vinculadas al mundo de las letras. Cabe subrayar asimismo el

²⁴ AHB, Ms. B-160, Vol. 1, ff. 168-169.

²⁵ Como son ALMEIDA, BERGMAN, CONDILLAC, SAUSSURE, BALLEXSERD, FEIJOO o WILHEM.

formato de las obras apuntadas. Encontramos varios compendios, obras con vocación enciclopédica y didáctica o relatos que esbozan las grandes líneas de una disciplina. Se desprende así cierto pragmatismo, una necesidad de adquirir conocimientos de diversa índole y de manera rápida, lo cual encaja perfectamente con la fase preparatoria en que se encuentra el viajero antes de marcharse para Europa. En las sociedades europeas no sólo tendrá que parecer instruido en las letras y en las ciencias para tener crédito ante los sabios, sino que también deberá ser capaz de entender los últimos descubrimientos para optimizar su futura misión en África. Lo que más nos llamó la atención, sin embargo, en esta lista es la presencia de obras maestras en el ámbito político-militar²⁶, de libros relacionados con el mundo del espionaje²⁷ y del relato de un viajero —Niebuhr— que recorrió África y que adoptará los hábitos de los nativos. Si sabemos que Badía fue madurando su proyecto de viaje por África desde hacía años atrás²⁸, estos elementos parecen reflejar una necesidad de profundizar sus conocimientos de manera autodidacta y con rapidez. Quizás el nuevo enfoque político que le dio Godoy al proyecto intimó al futuro espía a localizar obras de esta índole.

LA UTILIDAD DE ALI BEY EL ABBASSI, UN ALIAS INFLUYENTE

Si la simulación es un método común entre las estrategias desplegadas por los servicios de inteligencia, el disfraz moro en tierras musulmanas constituía, en aquel entonces, un procedimiento poco usado en el dominio del espionaje. Escasos agentes se habían atrevido a emplear este medio tan sorprendente y arriesgado. Pero en palabras de Casas, el aficionado había intuido que el traje oriental era imprescindible para adentrarse en lo más hondo de las sociedades africanas sin encontrar resistencia:

Estudiaba [Badía] los viajes hechos al interior de África por el scherif Hadfee Abdallah y otros sabios musulmanes. Veía que en aquellos viajes no se señalaban obstáculos ni peligros creados por la oposición de las gentes que habitaban en

²⁶ Pierre Surirey de SAINT RÉMY, *Mémoires d'artillerie*, Paris, Jean Anisson, 1697. La obra tuvo una recepción considerable a lo largo del siglo XVIII y participó de la formación de varias generaciones de oficiales conocidos como los mejores de Europa. También tuvo un gran éxito la obra Antonio de SOLIS Y RIVADENEYRA, *Historia de la conquista de México*, Madrid, Bernardo de Villa-Diego, 1684. Esta obra nos llama la atención también por el paralelo que hará GODOY entre CORTÉS y BADÍA para referirse a una posible conquista del Sultanato de Marruecos.

²⁷ Tales como Antonio de ULLOA, *Noticias americanas*, Madrid, Don Francisco Manuel de Mena, 1772 y José TORRUBIA, *Centinelas contra francmasones*, Madrid, Herederos de Don Agustín de Gordejuela, 1754.

²⁸ CASAS, *Ali-Bey*, págs. 27-34.

aquellas tierras incomunicadas con el mundo civilizado. La misma circunstancia se daba en las grandes caravanas que, partiendo de Marruecos, del Sudán y de otras partes, se dirigían al Cairo, haciendo la travesía sin el menor inconveniente, como los Jelabs y negociantes musulmanes que en sus viajes no temían otro riesgo que algunos árabes errantes que en ciertas condiciones se dedicaban al pillaje. Sólo los viajeros europeos fracasaban en su intento. De aquí nació en Badía la idea de disfrazarse de musulmán para realizar el viaje con seguridades de éxito²⁹.

El estado de conocimiento del continente africano legitimaba la utilidad de una apariencia musulmana. Los relatos de los españoles que viajaron hacia el África mediterránea o el Mediterráneo oriental habían demostrado cierta adquisición de conocimientos del mundo musulmán en diferentes campos del saber. Dejaron constancia de datos relativos a su historia (cuestiones sucesorias, disensiones internas), a la cartografía (sobre todo del litoral), al dominio de la salud (las epidemias, el envío de médicos), a la geografía, a la arquitectura, al ámbito militar (capacidades ofensivas y defensivas de las costas, habilidad de los soldados, recursos en armamento), al comercio (importación y exportación de mercancías, industrias), a los usos y costumbres de los habitantes (los vestidos, la alimentación, el estatuto de la mujer, las fiestas, los diferentes estratos de la sociedad, la administración), etc.

No obstante, cuando consultamos estos documentos vislumbramos varios escollos. Primero, los viajeros se quedan en lo visible, en lo que pueden observar, en los tratos cordiales y diplomáticos que tienen con los musulmanes, es decir en lo superficial. Segundo, con respecto a la sociabilidad de los musulmanes, nos damos cuenta de que no son sus relatos el resultado de una experiencia directa sino que vienen mediatizados por discursos de terceros. Gravina, en su *Descripción de Constantinopla*, nos indica que: «No es fácil dar una verídica ni exacta noticia de las interioridades del serrallo, sino por las que dan los mismos turcos que entran en él, los médicos y cirujanos europeos, y también las princesas y damas griegas y turcas [...] que es por donde son adquiridas las que se expresan»³⁰. Para describir los harenes, Aristizábal reconoce que «Como testigo, no se puede hablar en este punto»³¹ y que acude a «informes»³².

²⁹ CASAS, *Ali-Bey*, pág. 28.

³⁰ FEDERICO GRAVINA Y NÁPOLI, *Descripción de Constantinopla*, 1788, Madrid, Miraguano Ediciones, 2001, pág. 97.

³¹ GABRIEL DE ARISTIZÁBAL, *El viaje de Gabriel de Aristizábal a Constantinopla en 1789*, Madrid, Fundación universitaria española, 1997, pág. 117.

³² ARISTIZÁBAL, *El viaje de Aristizábal a Constantinopla*, pág. 117.

Y si consideramos el campo de la Geografía, por ejemplo, las zonas vacías de los mapas de África en el siglo XIX son una buena muestra de este desconocimiento³³. Nótese como, al no ser musulmanes, no pueden los occidentales cristianos adentrarse con profundidad en el mundo árabo-musulmán. De allí, la utilidad del disfraz moro que Badía quiso adoptar. Pero según las *Memorias* de Godoy la infiltración en el mundo árabo-musulmán no era suficiente; había que actuar, encontrar un medio eficaz para influir en las capas más altas de la sociedad marroquí en beneficio de España:

[...] concebí el raro medio de que Badía pasase a aquel imperio, no ya como español, mas como árabe, como un ilustre peregrino y un gran príncipe descendiente del profeta, que habría viajado por la Europa y volvería a su patria dando la vuelta al África y siguiendo a la Arabia a visitar la Meca. Su objetivo principal sería ganar la confianza de Muley [...]. He aquí pues a Badía partir para Marruecos, su genealogía bien compuesta y bien completa, sus papeles en regla, hijo de Othman-Bey, príncipe de Abasida, pariente del profeta de la Arabia³⁴.

En el marco expositivo de la obra publicada en 1814³⁵, se precisa su identidad indicando una procedencia siríaca. Podemos conjeturar que Ali Bey el Abbassi nació de los objetivos científicos de Badía y de los objetivos políticos de Godoy conjuntamente. Parece que la idea del disfraz musulmán la tuvo Badía y la del estatus Godoy. Y seguramente se fue creando y finalizando la identidad de Ali Bey el Abbassi durante la fase preparatoria del viaje a África con su acompañante Rojas y Clemente. Según su *Relación de méritos*³⁶, Rojas y Clemente había cursado estudios de Lenguas, Gramática, Retórica, Poética y había asistido puntualmente a cursos de lengua árabe y de ciencias (química y botánica). Representaba al fin y al cabo la faceta científica que podía acreditar el proyecto de Badía ante las exigencias de la Real Academia de la Historia. Para cumplir con la misión de manera eficaz, hacía falta que el travestismo fuera completo y demostrar, por ende, una pertenencia a la religión musulmana moral y físicamente. De allí que tomará Badía la decisión de circuncidarse.

En suma, la creación de este doble ficcional constituía una estrategia con varios fines. Primero, construir una ascendencia siríaca permitiría otorgarle a Badía más flexibilidad en el desempeño de su papel de musulmán y descartar,

³³ Ver, a modo de ilustración, Jean-Baptiste POIRSON, *Carte d'Afrique*, Paris, 1802.

³⁴ Manuel GODOY, *Memorias del príncipe de la Paz*, Madrid, Imprenta de I. Sancha, 1837, t. IV, Cap. XX, págs. 83-85.

³⁵ BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali bey Abassi en Afrique et en Asie*, págs. 5-6.

³⁶ Ver AHB, Ms. B-164, vol. IV, ff. 27-29.

de esta manera, las hipotéticas sospechas relativas a una apariencia diferente de la de los marroquíes. Justificaría su diferencia con respecto a su forma de hablar, de vestir o de cumplir con los deberes religiosos. Segundo, con esta identidad, podría imponer su autoridad moral al pretender ser pariente del Profeta Mahoma. Finalmente, le daría la oportunidad de ganarse la confianza de los musulmanes y, por consiguiente, de poder penetrar en las esferas más altas de la sociedad.

La empresa de Badía contó con un contexto que permitió, sin duda, el éxito del proyecto inicial.

2. *La elaboración de la misión*

DE ELEMENTOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS

Badía, al no ser un científico reconocido, no parecía ser el personaje idóneo para una misión de infiltración en tierras islámicas. Fue la convergencia de varios factores la que le permitió entrar de lleno en el mundo de la inteligencia. Después de las peripecias con la Real Academia, Godoy acabará por dar su visto bueno al proyecto de Badía pero no sin conferirle, al parecer, un nuevo toque político³⁷. En un nuevo contexto político-comercial tanto a nivel nacional como internacional, el proyecto de Badía venía como anillo al dedo. A finales del reinado de Carlos IV, España conocía una crisis económica: el comercio exterior era débil³⁸, la Hacienda era deficitaria en gran medida por los gastos de guerra³⁹ y la agricultura —sobre todo de secano— padecía efectos climatológicos adversos⁴⁰, lo que acarreará una grave crisis de subsistencia entre 1803 y 1804. Paralelamente a ello, se inició desde la segunda mitad

³⁷ Ver CASAS, *Ali-Bey*.

³⁸ Ver Didier OZANAM, *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle*, Bordeaux / Madrid, Maison des Pays Ibériques / Casa de Velázquez, n.º72 / n.º64, 1998, 579 págs., pág. 108, en que subraya la debilidad del comercio exterior. Ver también pág. 119, cuando se refiere al sueldo de los cónsules: «On a déjà signalé qu'en principe les consuls ne perçoivent pas de traitement et qu'ils sont censés vivre sur le produit des droits consulaires qui leur reviennent. Mais ces droits dépendent évidemment de l'activité du commerce et de la navigation du pays qui les emploie, et ce ne sont pas là les points forts de l'Espagne du XVIII^e siècle, et moins encore pendant les longues périodes de guerre».

³⁹ Agustín GONZÁLEZ ENCIZO, «La economía española en el reinado de Carlos IV», en Pere Molas i Ribalta y Agustín Guimerá Ravina (coord.), *La España de Carlos IV*, Madrid, Asociación española de Historia Moderna / Ediciones Tabapress, 1991, págs. 19-37.

⁴⁰ Ver GONZÁLEZ ENCIZO, «La economía española Carlos IV»; Jean-Pierre ALMARIC, «Dans les Espagnes profondes : paysans et citadins», Bartolomé BENASSAR (dir.), *Histoire des Espagnols II. XVIII^e-XXI^e siècle*, Paris, Perrin, «Tempus», 2011, págs. 47-66.

del siglo XVIII una fase de liberalización institucional del mercado nacional e internacional⁴¹. Dentro de tal contexto, la importación del grano marroquí y norteamericano vinieron a ocupar un rango de primer orden en el mercado español⁴². Cabe subrayar además la importancia del grano en España más que en otro país europeo, pues no se había acudido tanto a otros cereales para reemplazarlo⁴³. Ahora bien, después de una fase de recuperación de las relaciones diplomáticas con Marruecos⁴⁴, otra vez las relaciones hispano-marroquíes se hacían tirantes, lo cual perjudicaba gravemente el comercio del grano. Según las *Memorias* de Godoy, fue ésta la razón de su plan político. Puesto que los trámites con los lugartenientes del Rey en Marruecos ya no bastaban para reanudar las negociaciones comerciales, la acción de un espía disfrazado de moro en la corte del Sultán podría influir en beneficio de España:

Negados los presentes [pedidos por Muley Soliman] se mostró su despecho a poco tiempo, impidiendo comprar granos en sus puertos y retirando enteramente su protección a nuestros buques. [...] Sobraban los motivos para tomar satisfacción a mano armada e invadir los estados de aquel príncipe; más siguiendo mi pensamiento, y mis deseos también de que en el caso de una guerra se hiciese ésta con acierto y con muy pocos sacrificios, concebí el raro medio de que Badía pasase a aquel imperio, no ya como Español, mas como Árabe, como un ilustre peregrino y un gran príncipe descendiente del profeta, que habría viajado por la Europa y volvería a su patria dando la vuelta al África y siguiendo a la Arabia a visitar la Meca. Su objetivo principal sería ganar la confianza de Muley, y presentada la ocasión,

⁴¹ Enrique LLOPIS y Sonia SOTOCA, «Antes, bastante antes: la primera fase de la integración del mercado español de trigo, 1725-1808», *Historia agraria*, 36 (2005), págs. 225-262; José Ignacio MARTÍNEZ RUIZ, «El mercado internacional de cereales y harinas y el abastecimiento de la periferia española en la segunda mitad del siglo XVIII: Cádiz, entre la regulación y el mercado», *Investigaciones de Historia económica*, 1 (2005), págs. 45-79.

⁴² LLOPIS y SOTOCA, «Antes, bastante antes»; MARTÍNEZ RUIZ, «El mercado internacional de cereales Cádiz».

⁴³ LLOPIS y SOTOCA, «Antes, bastante antes», pág. 227: «en la mayor parte de nuestro país las posibilidades de sustituir en la dieta el trigo por otros cereales panificables eran menores que en otros países europeos».

⁴⁴ Antonio CARMONA PORTILLO, *Las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XVIII y el cerco de Ceuta de 1790-1791*, Málaga, Editorial Sarriá, 2004, pág. 292: «Las relaciones hispano-marroquíes entrarían en una fase de concordia caracterizada por las negociaciones de un nuevo tratado general de paz, amistad, comercio, navegación y pesca, que finalmente se firmaría en Mequíniz el 1 de mayo de 1799 por Juan Manuel GONZÁLEZ SALMÓN y Muley hamad b. 'Utman y ratificado por Carlos IV el 3 de abril de 1799. Terminaba con ello una etapa más de caos en el reino de Mequíniz, que se inició en 1799 tras la muerte de Siyyid Muhammad b. 'Abd Allāh y que, entre otras cosas, sirvió para poner en peligro la integridad de los territorios españoles en el norte de África y más en concreto a Ceuta. De nuevo esta ciudad superó con éxito tal eventualidad».

inspirarle la idea de pedirnos nuestra asistencia y alianza contra los rebeldes que combatían su imperio y amenazaban su corona⁴⁵.

Tan sólo dos a tres años después de firmar otro Tratado (1799), la tirantez de las relaciones hispano-marroquíes ha de sorprender. Sin embargo, ya en el citado Tratado se hacía mención de la posibilidad para Marruecos de interrumpir el comercio del grano: «aunque a su Majestad marroquí ocurra algún justo motivo para prohibir la extracción de granos de sus dominios, o cualesquiera otros géneros o efectos comerciales...»⁴⁶. Y si cabe apreciar los propósitos del príncipe de la Paz con mucha cautela por ser muy posteriores a la misión de espionaje⁴⁷, la degradación de las relaciones diplomáticas entre las dos potencias viene corroborada por la correspondencia del Cónsul General Antonio González Salmón durante la misión de espionaje. Mientras éste intentaba acercarse a Sidi Muhammed Ben-Abd-El-Selem-El-Salahui, «Ministro del emperador», para ampliar sus tratos comerciales que al parecer eran escasos, el ministro marroquí le opone una rotunda negativa en tono humillante:

Me llegaron, pues, tus dos Cartas y el Papel que venía con ellas; fueron vistas latamente, y entendí cuanto en ellas se contenía: Pero lo que me recuerdas de que contesté a un Capítulo y dejé los otros dos sin contestación, ya, pues, he satisfecho suficientemente sobre el Capítulo deseado y solicitado en lo que anteriormente se envió respondiendo, en contestación, a ti y al Rey Carlos: y lo cierto, firme y estable de estas respuestas, es lo que te había escrito desde Marruecos luego que mandaste la primera Carta con las primeras palabras tocante al asunto del Trigo; y lo que ahora te puedo noticiar es que mientras vosotros hacéis conmemoración de la venta del Trigo y de todos los Tratados de Paz, estáis excluidos de ello; y lo fijo es, que asidos y constantes en esto, si quisierais el Trigo no lo hallaréis sino en las tres Ciudades de que hablé contigo e hicimos conversación cara a cara. Y sobre lo que ahora me dices que habéis estado de seis años a esta parte impedidos y excluidos de cargar una sola gallina y cosas semejantes, te manifestaré que en los años pasados, cuando el cargar estaba libre y permitido para todos, tú impediste a tu Nación; tú solo y nadie te lo prohibió no obstante de que había algunos de vuestra Nación que pedían el cargar⁴⁸.

⁴⁵ Manuel GODOY, *Memorias del príncipe de la Paz*, Madrid, Imprenta de I. Sancha, 1837, t. IV, Cap. XX, págs. 83-84.

⁴⁶ Alejandro del CANTILLO, *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbón desde el año de 1700 hasta el día*, Madrid, Alegría y Charlain, 1843, 908 págs., págs. 685-691.

⁴⁷ Fueron publicados por primera vez en 1837.

⁴⁸ Carta de Sidi Muhammed BEN-ABD-EL-SELEM-EL-SALAHUI a GONZÁLEZ SALMÓN del 5 de enero de 1804. Ver AHB, Ms. B-164, vol. IV, ff. 39-40.

Después de haber gozado de una situación comercial privilegiada entre las naciones europeas⁴⁹ hasta el extremo de alarmarlas⁵⁰, España cae en desgracia. Ya no forma parte de las potencias amigas del Sultanato; ideará, por ende, nuevas estrategias. Así empieza la misión de infiltración de Badía en Marruecos que ocupará los dos primeros años —de 1803 a 1805— de su viaje a África⁵¹.

EL DESTINO: MARRUECOS, UNA PRESA SELECTA EN EL MEDITERRÁNEO

A nivel económico, una de las ventajas de un comercio privilegiado con Marruecos era la posibilidad de contrarrestar el contrabando inglés. En el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona se halla una verdadera declaración de guerra de Godoy al contrabando inglés. Fue publicada el 31 de diciembre de 1804 en el Mercurio de España⁵², o sea que es contemporánea a la misión de espionaje de Badía. Fomentar el comercio con una potencia tan cercana geográficamente permitiría cortar las maniobras de Inglaterra. En lo que concierne las ganancias esperadas al adquirir un monopolio del comercio marroquí, la memoria de Francisco de Therán representa una fuente valiosísima. Francisco de Therán, impulsor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Sanlúcar de Barrameda y director de la Real Sociedad entre 1796 y 1802⁵³, había sido soli-

⁴⁹ Ver los artículos 2 y 18 del Tratado de 1767, en CANTILLO, *Tratados*, pág. 505: «Artículo 2. [...] de los pequeños barcos pescadores de una y otra potencia no se exigirá pasaporte alguno» y pág. 507: «Artículo 18. [...] de Santa Cruz al Norte su Majestad imperial concede a estos [canarios] y a los españoles la pesca sin permitir que otra ninguna nación la ejecute en ninguna parte de la cuesta, que, quedará enteramente por aquellos». Ver también el punto 2 del acuerdo de 1780, en CANTILLO, *Tratados*, pág. 567: «2º Que los comerciantes españoles de lo que estraigan de los dominios del rey de Marruecos deban pagar los derechos correspondientes [...] y que estos derechos sean fijos y ciertos sin adición; y que estos mismos españoles se deban distinguir de las demás naciones». El artículo 35 del Tratado de 1799 reafirmaba los privilegios acordados a los canarios y a los españoles en el dominio de la pesca. Ver CANTILLO, *Tratados*, pág. 691: «A los habitantes de las Islas Canarias y a toda clase de españoles concede su Majestad marroquí el derecho de pesca desde el puerto de Santa Cruz de Berbería al norte».

⁵⁰ Gran Bretaña mandará un espía a Marruecos para conocer las relaciones que mantenía con España. Ver José Francisco PÉREZ BERENGUEL, «Un espía inglés en la Corte de Carlos III: el ejército y las relaciones hispano-británicas (1776-1779)», *Studia Historica. Historia moderna*, 22 (2000), págs. 213-226, págs. 214-215: «La preocupación del Gobierno inglés por Gibraltar debía ser grande, ya que este paso aseguraba una posición de supremacía política y militar en el Mediterráneo occidental y el control del comercio con toda la zona. [...] en 1771 fue enviado por el gobernador de Gibraltar, Stephen CORNWALLIS, a la corte de Marruecos con el fin de averiguar la disposición de este Reino hacia Gran Bretaña, así como su posición en caso de guerra con España».

⁵¹ Por lo que concierne las tierras islámicas, de 1803 a 1807, viajará por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía.

⁵² Manuel GODOY, [s.t.], *Mercurio de España*, t. IV (1804), págs. 411-418.

⁵³ Rafael FERNÁNDEZ SIRVENT, *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005, pág. 38.

citado por su cuñado Amorós, oficial de la Secretaría de Estado. A este último le había encargado Godoy de examinar las potencialidades de un comercio con Marruecos. La *Memoria de D.ⁿ Francisco de Therán sobre el comercio de Marruecos; con una Noticia de los efectos comerciables; y el oficio misivo*⁵⁴ no podía ser más optimista. La proximidad geográfica, la presencia de presidios que lindan con el Sultanato de Marruecos, la calidad del trigo marroquí, lo barato de su precio, eran todas éstas ventajas de las que se podría aprovechar fácilmente España para aliviar el real erario, asegurar el transporte de las mercancías, fomentar mejor que ninguna otra potencia el comercio del trigo⁵⁵ y, por consiguiente, ocupar un rango de primer orden en la escena internacional que le permitiría salir de su letargia a nivel del comercio exterior. La posición geográfica del Sultanato aparecía mucho más ventajosa que las lejanas colonias americanas.

Sin embargo, la misión de Badía en Marruecos no responde únicamente a las necesidades alimenticias de los españoles; es también benéfica a nivel geopolítico. O, mejor dicho, dado que «el fundamento de todo es el dinero»⁵⁶ en palabras de una figura sobresaliente del espionaje español —el Marqués de la Ensenada—, los fines comerciales sirven los políticos. En el tablero político, no goza España de una postura envidiable. Aunque parezca paradójico, podemos decir que el mayor obstáculo de España es su posición privilegiada. En América, las bulas papales le habían otorgado el mayor monopolio comercial que se conociera. En los albores del siglo XVIII, al decir de Lucien Bély, las potencias se medían según la intensidad de sus negocios con las Indias occidentales⁵⁷. Al no querer mantenerse al margen de este gigante negocio, pero obstaculizadas legalmente en sus tratos comerciales, las potencias europeas tratarán de debilitar el Imperio español a lo largo del siglo XVIII. Y lo van a conseguir. Ya por medio de guerras, ya por medio de pactos muy perjudiciales para España, ya por medio del con-

⁵⁴ En el *Catálogo de los papeles relativos a la expedición de Ali Bei en África y Asia* —AHB, Ms. B-164, vol. IV, f. 135— las consideraciones de Francisco de THERÁN sobre el comercio hispano-marroquí aparecen bajo este título. Sólo hallamos una parte de la *Noticia* en AHB, Ms. B-164, vol. IV, ff. 146-158v.

⁵⁵ Aunque se habla también, en menor medida, de otros artículos como los frutos, la madera de construcción y la pesca.

⁵⁶ Citado en GÓMEZ URDÁÑEZ, *El marqués de la Ensenada*, pág. 23.

⁵⁷ Lucien BÉLY, «Les négociations franco-espagnoles pendant la Guerre de Succession d'Espagne», *Cuadernos de Historia Moderna*, 12 (2013), págs. 61-76, págs. 62-63: «la participation des étrangers au commerce hispano-américain malgré le monopole colonial constitue, à la fin du XVIII^e siècle, un des enjeux essentiels dans les relations internationales. Les économies européennes alimentent en produits nécessaires le négoce qui reste aux mains des Espagnols, est contrôlé par eux et protégé par la flotte du roi Catholique. [...] Encore, au début du XVIII^e siècle, Mesnager, dit que “c’est presque l’unique source des richesses de l’Europe”. Et en 1710, il écrit encore: “L’Amérique espagnole renferme les grandes sources de l’or et de l’argent qui sont dans le monde. La terre en donne tous les ans 55 ou 60 millions de livres, chacun veut en avoir sa part”. Les puissances européennes se mesurent —au sens propre comme au sens figuré— à travers leur participation à ces échanges au sein de l’empire colonial».

trabando, España, hostigada, acabará por ser una potencia de segundo orden. Francia, con sus fuerzas militares, e Inglaterra, con sus fuerzas navales, intervienen en el tablero internacional con toda su influencia para instrumentalizar la potencia española. En la segunda mitad del siglo XVIII parece que las naciones occidentales fijarán más su atención en el Mediterráneo. En 1776 Inglaterra pierde sus colonias americanas y se conjetura un mismo destino para las colonias americanas del Imperio español. Parece que en adelante el control del comercio internacional estará condicionado por el control del Mediterráneo⁵⁸. Es así como emerge el interés por Marruecos. Para cortar el paso a las Indias a Gran Bretaña, Napoleón intenta conquistar el África oriental pero fracasa. Se dirigirá progresivamente hacia el África occidental, y ello, a pesar de su alianza con España⁵⁹. La Razón de Estado prevalece. Gran Bretaña, cuya fortaleza de Gibraltar le asegura un apeadero en el sur de Europa, tiene que proteger sus relaciones con el Sultanato si quiere conservar su territorio y aprovisionar a sus súbditos gibraltareños en víveres y armamento. En efecto, el Peñón está acorralado por España que intenta asfixiarlo. Todas estas veleidades se concretarán con la instalación de consulados en Marruecos. Antes de que España instale consulados en Marruecos⁶⁰, Francia, Gran Bretaña y Dinamarca ya están presentes en el Sultanato⁶¹. Y sin embargo, conseguirá España mayores privilegios económicos por parte del Sultanato como bien se puede verificar en los Tratados de 1767, de 1780 y de 1799. Y otra vez Inglaterra, la gran enemiga, tratará de cortarle el paso. En estas circunstancias, un monopolio comercial y, más aún, la anexión del Sultanato permitiría que España recuperase su hegemonía política y que Inglaterra saliese fragilizada con el aislamiento de Gibraltar: «En el caso británico, [...] la posesión de la plaza de Gibraltar, unida a una influencia demasiado evidente en Marruecos, hacía peligrar el control del Estrecho. Por el contrario, un inglés sin apoyos en Marruecos

⁵⁸ Ver Isidoro ANTILLON, *Noticias geográficas del Mar Mediterráneo, y de la Carta que se publica baxo la dirección de D. _____*, Valencia, José Ferrer de Orga y Cía, 1811, 31 págs.

⁵⁹ Jean-Louis MIÈGE, «Bonaparte, l'Égypte et le Maroc», *Cahiers de la Méditerranée*, 57 (1998), págs. 309-310, pág. 318: «La perte de Malte, celle de l'Égypte, entraînent l'élimination de la France de la Méditerranée orientale. Tous ses efforts la portent à maintenir son influence en Méditerranée occidentale, à resserrer son emprise sur la péninsule ibérique, à refermer la tenaille en contrôlant le Maroc. Ainsi se pose, en 1803 (et peut-être dès 1802) la question de la possible conquête du Maroc. [...] L'initiative est d'abord laissée à l'Espagne. C'est le moyen de la retenir dans l'alliance française [...]. Différé, le projet sera repris par Napoléon».

⁶⁰ A raíz del Tratado de 1767.

⁶¹ Manuel C. FERIA GARCÍA, «El tratado hispano-marroquí de amistad y comercio de 1767 en el punto de mira del traductor (I). Contextualización histórica: encuentro y desencuentros», *Sendebarr*, 16 (2005), págs. 3-26, pág. 8: «el rey Carlos se sentía inquieto ante la competencia comercial y política que las otras potencias europeas planteaban a España en Berbería. Mientras que España sacrificaba vidas y dilapidaba su corta hacienda en una guerra atávica y sin sentido, Dinamarca, Gran Bretaña o Francia instalaban consulados y velaban por unos intereses comerciales en alza».

resultaba mucho más vulnerable ante un ataque al Peñón»⁶². En este juego, el Sultanato sabrá muy bien aprovecharse de estas disensiones europeas.

3. *La estructuración de la misión*

LOS ACTORES

Es sabido que los servicios de inteligencia utilizan todos los recursos disponibles e instrumentalizan, por ejemplo, personas ya instaladas en puestos claves. Es el caso de los hombres religiosos o políticos que gozan de influencia social, de los militares que participan en los intercambios internacionales españoles, de las personas que se encuentran en nudos relacionales tales como los comerciantes, los médicos, etc. Sin embargo, los que más destacan entre los actores de los servicios de inteligencia son los lugartenientes del Rey. No ha de extrañarnos entonces que se halle una mayoría de militares y de cónsules entre los actores que intervinieron en la misión de Badía. Según los datos que hemos podido recoger de las correspondencias consultadas en el Archivo Histórico de la ciudad de Barcelona, la lista de los actores es la siguiente:

- El Rey Carlos IV
- Manuel de Godoy y Álvarez de Faria: príncipe de la Paz
- El coronel don Francisco Amorós: oficial de la Secretaría de Estado y del despacho de la Guerra.
- Domingo Badía y Leblích *alias* Ali Bey el Abbassi: agente-espía
- Miguel de Larrea: Cónsul General establecido en Londres
- Manuel de la Torre: subalerno de Larrea establecido en Londres
- Antonio González Salmón: Cónsul general en Tánger
- Antonio Rodríguez Sánchez: Vice-cónsul en Mogador
- El Marqués de la Solana: Comandante General de Andalucía
- Jorge de Estada: comisionado real para organizar el nuevo reglamento y sistema de la Real Hacienda y administrar la subdelegación general de rentas de Cádiz
- Javier de Castaños: Comandante General del Campo de Gibraltar
- Vicente María de Maturana: Comandante general de Artillería del Ejército de Campaña del Campo de Gibraltar a las órdenes del general Castaños

⁶² FERIA GARCÍA, «El tratado hispano-marroquí de 1767», pág. 8.

- Francisco de Orta y Arcos: Gobernador de Ceuta
- Francisco de Therán: impulsor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Sanlúcar de Barrameda y director de la Real Sociedad entre 1796 y 1802.

Por ser la información y los asuntos exteriores unos dominios de primera importancia para el mantenimiento de un gobierno, la inteligencia viene a ser íntimamente vinculada con el mundo diplomático. Por eso éste último depende directamente, en la época, de la primera Secretaría de Estado que es el órgano de autoridad suprema en España⁶³. Hasta son las acciones de espionaje atribuciones oficiosas de los diplomáticos y cónsules⁶⁴. Sin embargo, aquellos representantes del poder desprecian dichas acciones: «Los diplomáticos desdeñan a los espías, y suelen mostrarles una faz enfurruñada y hostil»⁶⁵. Además, en tierras islámicas y más aún en Marruecos, los cónsules generales gozan de un estatus privilegiado por acumular atribuciones comerciales y políticas, lo cual estaba reservado normalmente a los diplomáticos⁶⁶. Es precisamente ésta la razón que conduce Godoy a desconfiar del Cónsul general Antonio González Salmón como se puede observar en la carta que manda al Marqués de la Solana:

El Cónsul de s.m. Salmón ha conducido perfectam.^{te} la entrada del Viagero, su correspondencia, y demás incidentes q.^e han ocurrido hasta ahora en esta parte, y q.^e han exigido mucha delicadeza y circunspección; pero no creo sería lo mismo si llegase a persuadirse de q.^e las operaciones científicas, se volvían guerreras. Hay demasiadas mujeres en su casa, y se resiente de la debilidad característica del sexo, teniendo más parte de la q.^e debieran en muchos asuntos. Si el mismo Cónsul tiene algunas relaciones mercantiles en el Imperio, y demasiado apego a su des-

⁶³ OZANAM, *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle*; Jesús PRADELLS NADAL, «Los cónsules españoles del siglo XVIII. Caracteres profesionales y vida cotidiana», *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 10 (1991), págs. 209-260; Carlos CARNICER y Javier MARCOS, *Felipe II Rey de espías. Los servicios secretos del Imperio del Rey*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, 498 págs.

⁶⁴ Cezary TARACHA, «El Marqués de la Ensenada y los servicios secretos españoles en la época de Fernando VI», *Brocar*, 25 (2001), págs. 109-122. En el artículo, pág. 110, se alude a un documento de Estado, *Lo en que debe consistir el Departamento de los negocios de Estado y de las negociaciones extranjeras*, que «es una verdadera lista de los objetivos de los servicios de inteligencia española en la época de los primeros Borbones».

⁶⁵ PASTOR PETIT, «El espionaje español a través de la historia (siglos XV al XX)», pág. 22. Ver también TARACHA, «El Marqués de la Ensenada», págs. 116-117: «Sabía [Ensenada] que muchos diplomáticos, por tener miedo o por despreciar el espionaje no serían capaces de realizar sus atrevidos proyectos».

⁶⁶ OZANAM, *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle*; PRADELLS NADAL, «Los cónsules españoles del siglo XVIII».

tino, pudiera tomar medidas para salvar sus intereses, q.^e alarmasen a los mismos Moros y a los otros Cónsules, y destruyesen el plan⁶⁷.

Necesariamente dicho Cónsul formará parte de los interlocutores privilegiados de Badía durante su cometido pero se le apartará siempre que sea posible e incluso se intentará alejarle de Marruecos para, sin duda, no comprometer la misión. Vemos así como Godoy intenta reducir la red preexistente de los servicios de inteligencia.

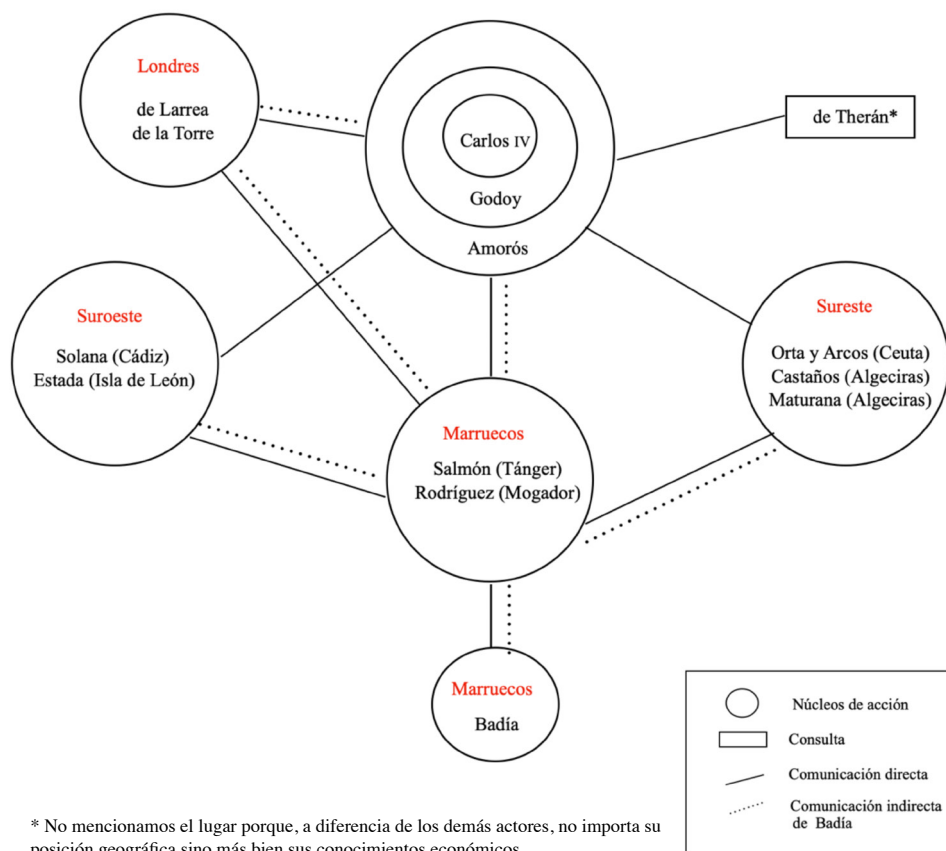
Además de los protagonistas que acabamos de señalar, se hace mención asimismo de espías-corresponsales cuya actividad consiste en transmitir los mensajes («Mozo»; «un Judío mío»; «un Negro») y de un espía instrumental⁶⁸: el padre del Vice-Cónsul Rodríguez Sánchez.

LA CONSTITUCIÓN DE UNA RED SATÉLITE

Los documentos que hemos consultado en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona nos revelan una comunicación organizada en núcleos geográficos. Según las necesidades, acudiría Godoy (mediante la figura de Amorós) a determinadas personas de una zona precisa para proveer eficazmente al espía de los fondos y armamento que supuestamente necesita. Se dirigirá por ejemplo a Miguel de Lareta y a Manuel de la Torre establecidos en Londres para que encuentren un proveedor de fondos en Mogador en beneficio de Badía. Cuando el proyecto de anexión del Sultanato esté a punto de realizarse según Badía, Godoy pondrá en conexión al Marqués de la Solana (Cádiz) y a Jorge de Estada (Isla de León) por un lado, y por otro lado, encargará a Orta y Arcos (Ceuta) que se ponga en contacto con Castaños (Algeciras). La finalidad era, en el primer caso (Cádiz/Isla de León), el acopio de fondos y armamento mientras que en el segundo, se trataba más particularmente de artillería. Cada actor es solicitado personalmente por Godoy y cada uno debe constatarle. Además de estas conexiones localizadas y conformadas por el príncipe de la Paz, los diferentes núcleos geográficos así constituidos tendrán que establecer vínculos entre sí. La correspondencia entre los diferentes actores de la misión —Godoy, los cónsules, Badía, los militares, etc.— evidencia una estructura satélite cuyas conexiones encuentran un centro de gravitación en la persona de Godoy. Según los datos que tenemos, el esquema de la red de espionaje podría ser éste:

⁶⁷ Carta de GODOY al marqués de la SOLANA del [11] de junio de 1804, en AHB, Ms. B-164, vol. IV, ff. 56-59v.

⁶⁸ Ver Archivo General de Simancas (coord.), *Espías*, pág. 65: Los espías instrumentales se dedican «al espionaje de manera más o menos ocasional y están unidos por lo general por vínculos familiares o de dependencia personal con un miembro de la red».



El príncipe de la Paz está por todas partes; comunica (por medio de la figura de Amorós) con todos los agentes solicitados excepto, naturalmente, con Badía con quien trata mediante el uso de cartas insertas a modo de cajas chinas. Es omnipresente y centraliza la cadena de comunicación: Godoy mediatiza todas las acciones emprendidas y a él deben los agentes referir los resultados. Es sospechoso y meticuloso; duplica todas sus órdenes para que cada uno sepa personal e individualmente la tarea que le toca ejecutar. En efecto, no se contenta con delegar acciones en sus subalternos, con ordenar a sus agentes que entren en contacto con otras personas para poner una acción en marcha; dirigiéndose personalmente a cada uno, quiere asegurarse de que las informaciones hayan sido transmitidas correctamente.

Si las órdenes las da Godoy, notamos en las cartas que, en realidad, el verdadero instigador de las acciones no es más que Badía. Godoy admira la osadía

de su agente⁶⁹, y ordena sin vacilar la ejecución de las ideas de Badía como se puede notar en la carta que manda al marqués de la Solana:

Dije a v.e. en mi última carta que otro correo le comunicaría varias circunstancias que conviene se tengan presentes desde luego, para que por falta de previsión y de hallarse prontos los artículos q.^e deben contribuir al feliz éxito de la empresa de África, no deje ésta de tener el suceso a que aspiramos. Las noticias que acabo de recibir del Viagero hacen más urgente esta medida, pues siguen prósperamente sus combinaciones, y ya se halla en el caso de reclamar los auxilios q.^e se le han prometido suministrar clandestinam.^{te}, y q.^e es indispensable se apronten para remitírselos al primer aviso que dé, de tener facilitada su introducción por algún puerto u otro punto de la Costa⁷⁰.

Las acciones desplegadas por Godoy no tienen más objeto que poner a disposición del espía toda la logística que éste reclama. Además, también el viajero-espía entra en contacto con todos los actores mediante cartas insertas que transmite al Cónsul general y al Vice-cónsul. Con lo cual, también podríamos hablar de red rizomática a nivel local en la medida en que las comunicaciones se llevan a cabo de manera soterrada y que la jerarquía entre los actores (entre los cónsules y Badía por ejemplo) desaparece.

Para que el éxito corone la misión, los diferentes actores pondrán en práctica una verdadera estrategia del disimulo. Además de enredar la red de comunicación, se multiplicarán los intermediarios para borrar los rastros. A modo de ilustración, si nos fijamos más particularmente en la cadena de comunicación entre Godoy y Badía ⁷¹, sabemos que para entrar en contacto con el espía (y viceversa), puede utilizar el príncipe de la Paz, como mínimo, a cinco intermediarios. Es lo que comprendemos de la carta que Antonio González Salmón manda a Godoy el 14 de noviembre de 1804. En ésta, dos discursos directos están insertos:

Con fecha del 29 de octubre próximo pasada, en carta en cifra, me dice *D.^a Antonio Rodríguez Sánchez*, Vice-Cónsul de s.m. en Mogador, lo que a la letra copio:

«El 18 del corriente recibí la Carta de v.s. del día 3, en que se sirve participarme que con motivo del pliego, que me incluía, me dirigía el expreso que lo

⁶⁹ Lo compara a CORTÉS en México. Ver la carta de GODOY al marqués de la SOLANA del 11 de junio de 1804, AHB, Ms. B-164 Vol. iv, f. 56.

⁷⁰ Ver la carta de GODOY al marqués de la SOLANA del 11 de junio de 1804, AHB, Ms. B-164 Vol. iv, ff. 50-51v.

⁷¹ Ver *supra* el esquema de la red de comunicación.

conducía. A la media hora de recibido d[ic]ho pliego, despaché un *Negro amigo de mi mozo*, de toda confianza, para que llevara d[ic]ho pliego con una carta mía y las gacetas y papeletas que recibí últimamente, y todo fue en un saquito dirigido a un *Judío amigo mío*, que fue el que llevó el violín, libros, etc. [...] D[ic]ho Judío entregó el expresado saquito con la correspondencia [...]. El viernes 26, recibí una carta de d[ic]ho *Viagero* fechada el 14, en que me dice lo siguiente: “Mi muy estimado Amigo:= Estoy mejor, gracias a Dios; me he levantado, y apoyado sobre dos criados, y logrado ir hasta un cenador cerrado, que tengo en mi jardín de verano, que habito, y en el cual escribo esto; pero absolutamente no estoy en estado de leer, ni escribir; y así, ni aún las Cartas anteriores he leído: Sirva vmd. dar este aviso a todos mis amigos, pues, no puedo duplicar. Soy de vmd. de verdadero corazón”= [...] Respecto lo cual no quiero detener nada esta noticia, la que se servirá v.s. elevar al Superior conocimiento del *Ex.^{mo} S.^{or} Generalísimo Príncipe de la Paz*; pues, comprehendo que esto es lo que quiere decir la expresión de que lo participe a todos sus amigos [...].»

Todo lo cual me apresuro en elevar a la Superior noticia de v.e.⁷².

Entendemos que el Vice-cónsul Antonio Rodríguez Sánchez era, en ese caso, un espía-corresponsal o sea un intermediario cuya misión consistía en transmitir un correo a Badía por parte del Cónsul González Salmón. Para ejecutar su misión, el Vice-cónsul acudiría a dos intermediarios más: un «Negro amigo de mi mozo» que debe transmitir el paquete a un «Judío amigo mío». Sin contar con los demás espías-corresponsales de los que no se hace mención, y teniendo en cuenta la red de comunicación mencionada anteriormente, la cadena de comunicación en este caso sería ésta:

Godoy > Amorós > González Salmón > Rodríguez Sánchez > Negro > Judío > «Viagero»

LA INFORMACIÓN

El objeto de las comunicaciones residía en los aspectos logísticos de la misión (modalidades de financiación de la misión, transmisión de instrucciones, transmisión de cifras para codificar y decodificar los contenidos secretos de los mensajes, etc.). Residía también en la eficacia del viajero-espía durante su misión de infiltración, y en el intercambio de informaciones políticas (incidentes diplomáticos entre Marruecos y algunas potencias europeas, las malas relaciones entre los representantes del poder español y los marroquíes, etc.). Lo

⁷² Ver AHB, Ms. B-164 Vol. IV, ff. 50-51. Cursivas mías.

que más nos llamó la atención al respecto, fue la evolución del plan político. Ante los obstáculos encontrados con la corte marroquí, Godoy comunicará al Marqués de la Solana un proyecto de anexión, asemejando Badía a un verdadero Cortés en México:

Dije a v.e. en mi última carta que otro correo le comunicara varias circunstancias [...], que deben contribuir al feliz éxito de la empresa de África [...]. Muley Soliman [...] es necio, pusilánime y aturdido, y forman todavía mayor contraste sus calidades con las del Viagero, de las que presentaron en parecidas circunstancias las del indolente Monarca de México y el enérgico Cortés. De aquí viene que dice el Viagero con la mayor firmeza y seguridad que *tiene un Moctezuma entre las uñas*⁷³.

Difícil saber aquí hasta dónde iban las ambiciones del príncipe de la Paz en África en 1804. Es de subrayar, no obstante, las visiones proféticas de Godoy que vislumbra la posibilidad de una conquista del territorio marroquí, pues bien sabemos que las potencias europeas se disputarán la anexión del continente africano a lo largo del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX.

Para comunicar con disimulo, se hará uso de diferentes cifras tales como la ocultación (nunca aparece la firma de Godoy, se utilizan testafierros para disimular la verdadera identidad del destinatario, se insertan varios discursos en una misma carta a modo de cajas chinas) o la sustitución (uso del hebreo en vez del español por ejemplo, de un nombre por otro: Ali bey o «el Viagero» en vez de Domingo Badía y Leblích, uso del doble lenguaje⁷⁴). Sobre este último aspecto, se menciona muy a menudo el uso de una cifra pero no la hemos encontrado en las cartas consultadas que ya aparecen decodificadas. Hemos hallado, sin embargo, la clave de una cifra inventada por ellos⁷⁵ que, sí, aparece en cartas posteriores durante el viaje de Badía por África⁷⁶. Se trata de una sustitución esteganográfica (sustitución del alfabeto por signos). La apariencia de algunas cartas cuyo contenido es apenas perceptible puede sugerir asimismo el uso de tinta simpática.

A pesar de todos aquellos medios desplegados para enmarcar y enmascarar la acción de Badía, la misión de espionaje acabará fracasando. Con todo, el fracaso del proyecto no es el de Badía. Muy al contrario. Será esta misión la mayor

⁷³ AHB, Ms. B-164 Vol. IV, f. 56.

⁷⁴ Ver AHB, Ms. B-164 Vol. IV, ff. 50-51.

⁷⁵ Hoja suelta titulada «Sacada de los despachos de Josef Camps y Soler, del año 1806», en AHB, C06-b169.

⁷⁶ Ver la carta de Josef CAMPS Y SOLER (Cónsul de España en Egipto) a GODOY, Alejandría, 28 de agosto de 1806, AHB, Ms. B-164, Vol. IV, f. 123.

prueba de sus competencias que le permitirá reivindicar cargos tan prestigiosos como el de brigadier⁷⁷. Pensamos, además, que lo elevará al rango de espía profesional. Al no disponer del relato manuscrito de la misión, aprovechamos el relato publicado de su viaje buscando esos «residuos» que mencionaba Goytisolo. Procuramos analizar puntualmente la conducta de Badía en *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie*⁷⁸ que constituye el mayor soporte descriptivo de su viaje. Y si no firma Badía su relato no es necesariamente porque se trate de una obra ficcional; por cuestiones obvias de secreto de Estado, tenía que ocultar su verdadera identidad⁷⁹.

4. La «musulmanidad» ostentosa de Ali Bey: una estrategia eficaz

LA INFILTRACIÓN

Paradójicamente, para pasar desapercibido en tierras «enemigas», Badía tuvo que adoptar una identidad que forzosamente iba a llamar la atención. Al presentarse como gran príncipe abasida, tenía que adoptar una apariencia y una personalidad que estuvieran en sintonía con su alto linaje. Sobran así los ejemplos en el texto que lo caracterizan como una persona altiva, desdeñosa, caprichosa pero también generosa, magnánima, sabia y honesta. Por lo original de su aspecto físico, por un linaje digno de veneración y respeto en las sociedades musulmanas, por su personalidad, no podía pasar desapercibido. Y bien era el objetivo contemplado: «todo contribuyó a fijar en mí la atención general»⁸⁰. La estrategia parece funcionar y más aún. La carta que el Cónsul general manda a Godoy el 7 de septiembre de 1803 a instancias de Badía demuestra que el espía alcanza inmediatamente las esferas más altas de la sociedad marroquí:

Juzgué superfluo comunicar al Ministerio de Estado una pequeña extorsión que en el primer día de su salida al estrecho causaron últimamente a un bergantín de comercio dinamarqués los dos galeotes marroquíes de que hablo en el adjunto papel. Lo trajeron a esta bahía a pretexto de hacer examinar sus papeles, sospe-

⁷⁷ Ver, por ejemplo, Archivo histórico Nacional, DIVERSOS-COLECCIONES, I, N.4.

⁷⁸ BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie*.

⁷⁹ ALMARCEGUI, *Alí Bey*, pág. 78.

⁸⁰ BADÍA Y LEBLICH, *Alí Bey (Domingo Badía). Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, pág. 43. Para la primera edición francesa, ver BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali bey Abassi en Afrique et en Asie*, pág. 67: «tout contribua à fixer sur moi l'attention générale». Conservaremos la grafía original para las citas de la edición que aparecerán en notas de pie de página.

chando (decían los arráeces) fuese embarcación, o propiedad hamburguesa. Este gobernador llamó al Magnate Aly-Beik-Abdal-Láh [Ali Bey] para que leyese los papeles, y la misma tarde fue puesto en libertad el bergantín. Preguntándome ayer en conversación el citado Magnate si yo había comunicado a v.e. este hecho, le contesté que no; y prosiguiendo sobre el lance acaecido al Cónsul americano, le dije lo había participado al S.^{or} Ministro de Estado. —me insinuó el Viagero que a v.e. le agradaría el que yo trasladase a su Superior noticia este acontecimiento. —Me apresuro, pues, en hacerlo⁸¹.

Nótese como la astucia del espía le permite influir en la administración del Sultanato ya que las autoridades marroquíes acuden a él para averiguar la documentación de los europeos. El propósito aquí del espía era significarle al príncipe de la Paz su influencia y la eficacia de su misión. Si nos referimos al relato publicado por Badía en 1814, podemos comprobar que se beneficia también de la protección y de los privilegios facilitados por los Grandes del Sultanato. Cuando entra en Tánger, le acoge el «Kaid» mismo —Sidi Abderraham Mfarrasch—, es decir la máxima autoridad en esta ciudad después del Sultán. Afirma «Ali Bey» que goza de una «superioridad decidida sobre todos los extranjeros y personajes distinguidos de la ciudad [de Tánger]»⁸². Hasta viene a alternar con el mismo Sultán, a contradecirlo, y a gozar de los mismos privilegios que él: la población lo saluda de la misma manera, está autorizado a tumbarse en un colchón en presencia del Sultán⁸³, puede utilizar una sombrilla (lo cual está reservado al parecer al Sultán y a sus más cercanos familiares) y vestir el bornos del Sultán. Estos objetos —la sombrilla, el colchón, el bornos—, son muestras simbólicas de la supuesta omnipotencia de Ali Bey y de su inclusión en la esfera íntima del Sultán. Bien lo demuestra además el léxico de la familia utilizado por el autor: unas veces es el «hermano» del Sultán, otras el «hijo». Y como por especularidad, el franqueo de algunos cuartos del palacio del Sultán viene a constituir una metáfora de la introducción de Ali bey en lo más hondo del poder:

En otra ocasión me acompañó el mismo sultán al interior del palacio, y me enseñó hermosas habitaciones construídas a la europea con grandes balcones sobre

⁸¹ AHB, Ms. B-164 Vol. IV, f. 35.

⁸² BADÍA Y LEBLICH, *Alí Bey (Domingo Badía). Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, pág. 43. Para la primera edición francesa, ver BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali bey Abassi en Afrique et en Asie*, pág. 67.

⁸³ BADÍA Y LEBLICH, *Alí Bey (Domingo Badía). Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, pág. 64. Para la primera edición francesa, ver BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali bey Abassi en Afrique et en Asie*, pág. 121.

el jardín [...]. Hay en el mismo jardín un paso interior para ir a la casa de Muley Abdsulem, situada al lado del palacio. En el mencionado tránsito no hay guardia; las puertas siempre se mantienen cerradas, y *un portero las abre al sultán, a Muley Abdsulem o a mí; a todos los demás está prohibido, sin orden particular del sultán*⁸⁴.

El espacio circunscripto del palacio simbolizaría así la privacidad del Sultán y el cuarto prohibido el corazón de dicha privacidad. No sólo llega a introducirse en la privacidad de Muley Soliman sino también en la de los talebs⁸⁵:

Tánger tiene la dicha de poseer otro santo muy venerado, que llegó a ser también grande amigo mío. Es un hombre de bien, pues a fuerza de decirle que era un bribón y que engañaba a sus conciudadanos, últimamente convino en ello y me lo confesó. Yo me reía con él en secreto de la credulidad de los otros, porque bien sabía él, y aun lo repetía a menudo, que los tontos en este mundo sirven para la diversión de los que saben más⁸⁶.

Se convierte «Ali bey» en el confidente hasta en el cómplice de la malicia del religioso. Consigue conjugar la esfera política y la religiosa, o sea dos caras de una misma moneda para alcanzar el poder absoluto. De ninguna manera pretendemos que se haya de confiar a ciegas en los propósitos del autor Badía. No obstante, según las cartas que hemos podido consultar, no sólo ningún lugarteniente del Rey desmiente la infiltración del espía en la cúspide de la sociedad marroquí sino que también corroboran su eficacia y su proximidad con los Grandes de las sociedades árabo-musulmanes durante su viaje a África. Sabemos, además, que el Sultán marroquí vino a regalarle bienes de gran valor como el palacio de Semelalia.

⁸⁴ BADÍA Y LEBLICH, *Alí Bey. Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, pág. 122. BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali bey Abassi en Afrique et en Asie*, pág. 275: «Une autre fois le sultan me conduisit lui-même dans l'intérieur du palais et me montra de beaux appartements construits à l'euro péenne, avec de grandes croisées donnant sur le jardin [...]. Dans le même jardin est un passage intérieur pour se rendre dans la maison de Muley Abduslem, située à côté du palais. Ce passage n'a pas de gardes ; les portes en sont toujours fermées : *un portier les ouvre au sultan, ou à moi seulement ; aucune autre personne ne peut passer, à moins d'un ordre particulier du sultan*». La cursiva es mía.

⁸⁵ Sabios respetados por sus conocimientos del Alcorán.

⁸⁶ BADÍA Y LEBLICH, *Alí Bey (Domingo Badía). Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, pág. 37. Ver la primera edición francesa: BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali bey Abassi en Afrique et en Asie*, pág. 50: «Tanger a l'avantage de posséder un autre saint très vénéré, qui devint également mon grand ami ; c'est un bon homme : car, à force de lui dire qu'il étoit un fripon, qu'il trompoit ses concitoyens, qu'il leur en imposoit, il m'en fit l'aveu et convint de la vérité ; je riois avec lui, en secret, de la crédulité des autres, parce qu'il savoit parfaitement, et répétoit souvent même, que les sots sont ici-bas pour le menu plaisir des gens d'esprit».

Tanto a nivel político como científico, la empresa del viajero-espía parece dar resultados innegables. A pesar de que no pudo llevar a cabo negociaciones comerciales y de que se abandonó el proyecto de conquista del Sultanato de Marruecos, Badía recogió datos de gran importancia. Con su método, pudo sacar a luz informaciones estratégicas para conocer la estructura comercial del Sultanato, sus capacidades ofensivas y defensivas, las disensiones políticas internas, etc. Y sobre todo, si consideramos la totalidad del viaje de Badía que hizo entre 1803 y 1807 atravesando los países del norte de África a orillas del Mediterráneo, en palabras de Almarcegui que escribió una monografía sobre el viajero, Badía destaca «entre los viajeros que fueron a Oriente»⁸⁷ por un aporte científico considerable del que se valdrán numerosos viajeros y científicos posteriores.

LA MANIPULACIÓN POR UNA EJEMPLARIDAD RELIGIOSA

En el relato de viaje de Badía (1814), la ejemplaridad religiosa de «Ali Bey» parece ser uno de los «residuos», en palabras de Goytisolo, que dejó el espía de su misión de espionaje. No se trata aquí de examinar la fidelidad de los propósitos del viajero sino más bien de verificar hasta qué punto pudo ser elaborada la misión y cómo pudo entrar la ejemplaridad religiosa del personaje en su estrategia. En efecto, la acción del viajero relativa a la religión musulmana parece ser otro método eficiente para manipular a los marroquíes. Uno de los ejemplos más representativos al respecto es la provisión en agua de distintas mezquitas de Tánger:

Habiendo advertido que no había en la mezquita agua para beber, hice poner al lado de la puerta un gran cubo de agua sólidamente pegado a la pared por medio de un refuerzo de cal y canto y un vaso para beber: en fin doté el establecimiento para su subsistencia y conservación de la fuente⁸⁸.

El agua, de carácter sagrado en la religión musulmana, le sirve no sólo para demostrar su ejemplaridad religiosa sino también para erigirse en figura reconocida por todos los musulmanes. Dichas manifestaciones alcanzarán su paroxismo cuando se inmiscuya «Ali Bey» en actividades de las que depende

⁸⁷ ALMARCEGUI, *Ali Bey*, pág. 13.

⁸⁸ BADÍA Y LEBLICH, *Ali Bey. Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, pág. 34. BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali bey Abassi en Afrique et en Asie*, pág. 43: «Ayant remarqué que dans la mosquée il n'y avoit point d'eau pour boire, je fis établir, à côté de la porte, une grande jarre solidement attachée au mur par une maçonnerie, et un vase pour boire ; enfin je dotai l'établissement pour sa subsistance et pour l'entretien de la fontaine».

la religiosidad de los demás creyentes. Así por ejemplo cuando fija la hora para los relojes de las mezquitas, permitiendo a los creyentes rezar como es debido, en el preciso momento dictado por el Alcorán:

En un aposento que está encima de la mezquita vive un hijo del kadi que cuida de hacer andar los péndulos grandes y uno pequeño; éstos sirven para indicar las horas de oración; más como para arreglar su marcha con el sol, no tenía sino una especie de cuadrante grosero, no podía saber la hora sino por aproximación y con algunos minutos de diferencia. Por esta razón, *durante mi residencia en Tánger di yo la hora para los péndulos; por consiguiente el momento de la oración y el llamamiento de los minaretes dependían enteramente de mi reloj*⁸⁹.

Así también cuando instrumentaliza sus conocimientos científicos para influir en la decisión del inicio y final del Ramadán y fijar su calendario:

Siendo lunares los meses árabes, y empezando cada uno desde el momento en que se descubre la luna nueva a la simple vista, los musulmanes están sumamente atentos en observar el cielo [...]. La declaración de dos testigos, que atestan haber visto la luna ante el kadi, basta para hacer proclamar la entrada del mes [del Ramadán] [...]. A fin de facilitar las observaciones, *calculaba yo de antemano los días en que se pudiera ver las lunas nuevas, y les daba esta especie de almanaque: lo exacto de mis pronósticos me había conciliado toda su confianza, y se conformaban con ellos sin escrúpulo para empezar y concluir el Ramadán, hasta el punto de mandar el sultán que esta ceremonia no se verificase sin haberlo yo indicado*⁹⁰.

⁸⁹ BADÍA Y LEBLICH, *Alí Bey. Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, pág. 34. BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali bey Abassi en Afrique et en Asie*, págs. 43-44: «Dans une chambre placée au-dessus de la mosquée est établi un fils du kadi, qui prend soin de la marche de deux grandes pendules et d'une petite : elles servent à indiquer les heures pour les prières ; mais comme pour régler leur marche avec le soleil cet homme n'avait qu'une sorte de cadran grossier ou un instrument dont je copiai la forme (voyez pl. V.), il ne pouvoit savoir l'heure que par approximation, et à quelques minutes près ; c'est pour cela que, pendant tout le temps que je résidai à Tanger, je donnai l'heure pour les pendules ; par conséquent le moment des prières et l'appel des minarets dépendoient entièrement de ma montre». *Cursivas mías.*

⁹⁰ BADÍA Y LEBLICH, *Alí Bey. Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía*, pág. 82. BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali bey Abassi en Afrique et en Asie*, págs. 168-169: «Les mois arabes étant lunaires, et chaque mois commençant du moment qu'on découvre à la simple vue la nouvelle lune, les musulmans sont extrêmement attentifs à observer le ciel [...]. La déclaration de deux témoins, qui attestent devant le kadi avoir vu la lune, suffit pour faire proclamer l'entrée du mois [du Ramadan]. Pour faciliter les observations, je calculois d'avance les jours où les nouvelles lunes pourroient être vues, et je leur donnois cette espèce d'almanach : l'exactitude de mes pronostics m'avoit concilié toute leur confiance, et ils s'y conformoient sans scrupule pour commencer et finir le Ramadan, au point que le sultan voulut bien ordonner que cette cérémonie n'auroit lieu que d'après mon indication». *Cursivas mías.*

Como buen descendiente del Profeta, se erige en una autoridad máxima, en un intermediario en quien deben confiar los demás creyentes. A nuestro parecer, las demostraciones religiosas del viajero, que aparecen en el relato como nimias descripciones de la importancia de «Ali Bey», pudieron haberse llevado a cabo en el marco de la misión de la infiltración del espía.

UN ESPÍA PROFESIONAL

Es de observar, en la trayectoria profesional del viajero-espía, que los hombres de Estado le otorgan mucho crédito. Ya vimos anteriormente como Godoy ratificaba los planes de acción de Badía durante la misión, o también como lo asimilaba a un verdadero Cortés capaz de emprender la conquista del continente africano. Más de tres décadas después de la misión de espionaje por Marruecos y a pesar de su fracaso, Godoy seguirá elogiando a Badía pero, eso sí, en términos novelescos que los críticos reutilizarán a saciedad:

Badía era el hombre. Valiente y arrojado como pocos, disimulado, astuto, de carácter emprendedor, amigo de aventuras, hombre de fantasía, y verdadero original de donde la poesía pudiera haber sacado muchos rasgos para sus héroes fabulosos, hasta sus mismas faltas, la violencia de sus pasiones y la genial intemperancia de su espíritu, lo hacían apto para aquel designio⁹¹.

En un contexto de carrera para el control del Mediterráneo, los trabajos de un viajero que pudo recorrer la costa septentrional de África hasta penetrar en el lugar sagrado de la Meca, no podían sino suscitar la codicia de las diferentes potencias europeas. Así es como Napoleón intenta recuperar los manuscritos del espía:

Il y a à Madrid une grande quantité de cartes et de papiers sur un voyage en Egypte, en Afrique, dans l'Asie Mineure, fait, depuis 1803, par un espagnol qui vient d'arriver ici et qui a porté dans ces voyages le nom d'Ali-bey-el-Abassi. Ces cartes et papiers sont chez un nommé Amoros, secrétaire du Roi, ou dans les bureaux du prince de la Paix. Faites prendre tous ces papiers, où il y aura sans doute des renseignements utiles⁹².

⁹¹ Manuel GODOY, *Memorias del príncipe de la Paz*, Madrid, Imprenta de I. Sancha, 1837, t. IV, Cap. XX, pág. 84.

⁹² NAPOLÉON III, *Correspondance de Napoléon Ier publiée par ordre de l'Empereur Napoléon III*, Paris, Imprimerie Impériale, 1865, t. 17, pág. 110. *Hay en Madrid gran cantidad de mapas y documentos sobre un viaje por Egipto, África, Asia Menor, que ha hecho, desde 1803, un español que acaba de llegar aquí y que*

El interés que les otorga el emperador francés a estos documentos revela no sólo la nueva estrategia adoptada por Francia que dirige progresivamente la mirada hacia el África occidental sino también y sobre todo el crédito acordado a la figura de Badía. Y bien tiene conciencia éste último de la importancia de sus escritos; ya conoce la resonancia que podría tener su empresa. En una carta del 31 de enero de 1809 dirigida a José I Bonaparte, ensalza su viaje «cuyos resultados *Científicos* excitan ya el interés de los sabios de Europa a pesar de mi silencio, como *Políticos* serán quizá algún día de la mayor consecuencia para el bien del Estado»⁹³. Nótese como intenta despertar el interés del monarca al subrayar los aspectos más atractivos de sus trabajos, es decir los elementos científicos y políticos.

La primera misión de Badía en África marca un giro decisivo en su trayectoria vital; lo eleva al rango de los espías profesionales. La concesión de otras dos misiones de espionaje por lo menos, una en Alemania por cuenta de José Bonaparte⁹⁴ y otra en África por cuenta del gobierno de Luis XVIII⁹⁵, según los datos que hemos podido recoger, da claras muestras de la profesionalización de Badía en el campo de los servicios de inteligencia.

Conclusión

De «mero aficionado» a espía profesional, seguramente debió Badía su entrada en el mundo del espionaje a algunos elementos contextuales: la crisis económica que padecía el país; la gran debilidad de su comercio exterior; la degradación de los lazos comerciales con Marruecos en los albores de una nueva crisis de subsistencia (1803-1804) cuando era éste uno de los mayores proveedores de grano de España; el contrabando practicado por Gran Bretaña; la liberalización del comercio nacional e internacional. Quizás fueran estas circunstancias las que incitarían a Godoy a aprovecharse del proyecto propuesto por el aficionado Badía. Por medio de un monopolio comercial o de una anexión, el Sultanato marroquí apareció como una solución con la que España podía contar para recuperar su hegemonía o parte de ella. En aquel contexto se ideó

durante esos viajes llevó el nombre de Ali-bey-el-Abassi. Estos mapas y documentos están en casa de un tal Amorós, secretario del Rey, o en el despacho del príncipe de la Paz. Mande usted requisar todos estos documentos, donde habrá seguramente unas informaciones útiles.

⁹³ Carta del 31 de enero de 1809, *Badía au Roi*, Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-COLECCIONES, 1, N, 4.

⁹⁴ Ver Anne LEBLAY, *Proscrits ibériques à Paris au temps des monarchies constitutionnelles (1814-1848)*, tesis de doctorado dirigida por Bernard VINCENT, París: EHESS, 2013, II vol., Anexos, págs. 693-700.

⁹⁵ ALMARCEGUI, *Ali Bey*, págs. 95-101.

la creación de la figura de Ali Bey el Abbassi que debía influir en la corte del Sultán en beneficio de España. Así disfrazado, Badía consiguió infiltrarse en las capas más altas de la sociedad marroquí. Si se vino a dudar más tarde de la veracidad de la misión y aún de las intenciones políticas de Badía, implicado en el proyecto político de Godoy, lo que sí podemos asegurar es que se benefició de los instrumentos de los servicios de inteligencia de Carlos IV. La participación de los lugartenientes del Rey en Marruecos así como la red satélite desplegada por Godoy son unos cuantos elementos que comprueban el crédito que se le otorgó a Badía. Es posible que el papel de Ali Bey haya complacido al viajero, y un análisis literario de su relato de viaje (1814) lo podría corroborar, pero la excentricidad aparente del personaje parece resultar justamente de una estrategia muy bien elaborada para adentrarse en lo más hondo de una cultura sólo conocida hasta entonces de manera superficial. Tanto crédito vino a adquirir gracias a esta misión que llegó a llamar la atención de personajes de primera magnitud como Napoleón, José Bonaparte o Luis XVIII. Las dos misiones que siguen esta primera experiencia podrían revelar la confianza que se le manifestaba para desempeñar un papel de espía profesional.

La acción de Badía en Marruecos, bajo el paradigma del viajero-espía, nos permitió penetrar en el mundo de los servicios de inteligencia de Carlos IV y dar a conocer, en particular, las ambiciones de Godoy en su tentativa de anexionar el Sultanato marroquí. De este modo, el príncipe de la Paz abre o sigue una reflexión sobre las potencialidades de España en el Mediterráneo y sobre las relaciones entre la Península hispánica y el norte de África, cuestión que se ampliará a lo largo del siglo XIX e incluso hasta finales del siglo XX con el movimiento de descolonización del continente africano y con la desaparición de los protectorados españoles en Marruecos.

Esta faceta del viajero-espía, Badía quiso ocultarla por razones obvias de secreto de Estado y también porque sabía que podía explotarla en el ámbito profesional. En cambio, ello no significa que quiso callar su experiencia de viajero como demuestra su voluntad de publicarla. Pero había que satisfacer el horizonte de expectativas. Como intuía el autor que el espectro de los receptores era variado, compuesto no sólo por «sabios y eruditos» sino también por «artistas»⁹⁶, decidió quedarse en lo descriptivo y restar sus resultados científicos de la primera edición de su relato. Sea como fuere, consciente o no el viajero de la tonalidad que le dio a su obra, los toques aventureros y exóticos de su relato prefigurarán las tendencias orientalistas que las obras artísticas desarrollarían a saciedad a lo largo del siglo XIX.

⁹⁶ Ver el prólogo de la obra BADÍA Y LEBLICH, *Voyages d'Ali bey Abbassi en Afrique et en Asie*.